

Lo que antes era humor hoy es cabreo

En 'No me gusta mi cuello', Nora Ephron se ríe de todo lo que la hace sufrir, y de lo que no, también: es una victoria sobre el enfado

BRUNO PARDO PORTO

No sé si el mundo se ha vuelto más aburrido o es que aún no es verano, pero es leer a Nora Ephron y pensar que antes reíamos más, que antes reíamos mejor. Libros del Asteroide acaba de publicar 'No me gusta mi cuello', una selección de artículos con un subtítulo que es una verdad a medias: 'No me gusta mi cuello... y otras reflexiones sobre el hecho de ser mujer'. La mitad de los textos rescatados, sí, tienen tono y tema de revista femenina: son una maravilla, un monumento a la ligereza. «Siento informarles de que tengo bigote», escribe en 'Sobre el mantenimiento', un ensayo breve sobre las horas y el dinero que cuesta el cuerpo. Ephron echa la cuenta de lo que invierten sus amigas en la peluquería: una hora al día, trescientas sesenta y cinco al año. «Esto quizá tuviera sentido cuando éramos jóvenes, cuando la cantidad de tiempo que dedicábamos a ponernos guapas guardaba cierta relación con la cantidad de horas de sexo (...) Pero ahora que somos mayores, ¿a quién engañamos?». Es todo así.



No me gusta mi cuello

Nora Ephron

Trad: C. M. Muñoz
Asteroide, 2023

176 páginas
18,95 euros

★★★★★

LA AUTORA CARGA contra la dictadura del bolso, la moda de la manicura y la desaparición del strudel de col. De su paso por la Casa Blanca comenta: «Soy probablemente la única joven que trabajó en la Casa Blanca a la que el presidente Kennedy no le tiró los tejos». No hay enfado, solo apunte ácido: eran otros tiempos, y tal vez ella ya intuía que lo que permanece es el humor, no el cabreo, por eso hoy aún devoramos las columnas de Camba, pero no las de Umbral. Y por eso mañana nadie leerá esos análisis sesudos en los que se usan ver-

bos como visibilizar o estigmatizar. Son las leyes de la memoria. Y no son democráticas.

EPHRON VA MÁS ALLÁ de lo puramente femenino. Habla de la gentrificación sin decir gentrificación, y eso es algo que hay que agradecer. Es el mejor texto del libro. Se titula 'Pasar página', la larga crónica de un desalojo. ¿No es eso la vida? La mujer se muda feliz a un edificio histórico del Upper West Side de Manhattan y, tras unos años dichosos, los dueños del edificio empiezan a hacer reformas. Cambian tuberías, pintan, decoran las zonas comunes. «Llenaron el patio de horrosas hornacinas de estuco blanco y estatuas de leones. Los vecinos interpretaron todos estos cambios como actos de hostilidad. Las mejoras obedecían claramente a un único objetivo: subir el alquiler». La mudanza es un drama, porque amaba su casa. Pero «el amor es nostalgia». Qué hallazgo. Y este otro: «Cualquier cosa que no te guste de tu cuerpo a los treinta y cinco años te producirá nostalgia a los 45».

Hay más valentía en la autoría de Ephron que en la exhibición del dolor de buena parte de la autoficción contemporánea. Ella se ríe de la fragilidad propia, de la injusticia, de esas cosas que deberían amararla, hacerla llorar, hacerla rabiar. Ahí hay una lección, una revolución. Y aún tiene sentido. ■

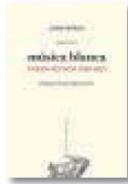


Nora Ephron

TODOS LOS MUNDOS DE JUAN BARJA

'Música blanca', los dos volúmenes de su poesía reunida, con importante material inédito, es una profunda aventura espiritual

Música blanca
(Poesía reunida: 1969-2021)



Juan Barja

Pról. Amalia Iglesias

Abada, 2023

1.655

páginas

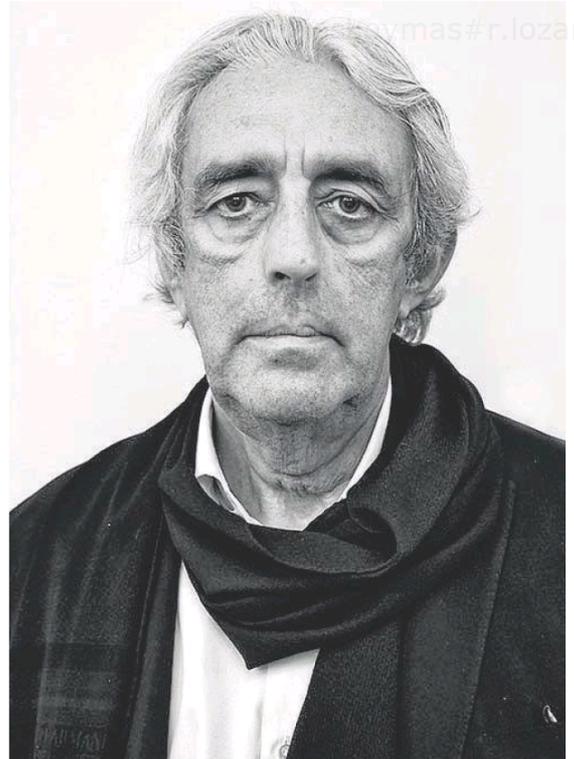
55 euros

★★★★★

DIEGO DONCEL

Después de más de cincuenta años de poesía, Juan Barja sigue escribiendo cada vez más frenéticamente para poder vivir. En su casa de Guadarrama, acosado por los insomnios, dialoga hasta altas horas de la noche con Rilke, con César Vallejo, con Paul Celan o con Walter Benjamin como lo hacía Vladimir Holan con sus fantasmas entre los muros de la isla de Kampa. En sus días de Guadarrama lee el mensaje de los árboles antiguos, asiste al espectáculo de los cielos sobre la sierra, se queda solo indagando sobre sí mismo, aprendiendo que solo el dolor, la consciencia del dolor hace que la vida tome una dimensión resplandeciente, que solo lo sensible, no la razón, es lo que le confirma a cada hombre que está vivo.

'Música blanca', los dos volúmenes de su poesía reunida, con importante material inédito, es una profunda aventura espiritual, de ella se podría decir que de tanto contemplar el abismo, el abismo se ha hecho la escritura misma. Sus poemas parecen los poemas de ese Faetón que se derrumbaba, los poemas de un hombre que, como Hölderlin, camina desde la aspiración al infinito a las cenizas de su tragedia, de nuestra tragedia. Poeta de la intemperie, nos enseña hasta qué punto las grietas del tiempo y las grietas de la muerte forman parte de nuestro propio entusiasmo por pensar el mundo. Nunca habla desde un único yo, sino desde todos los yoes a los que ha dado lugar su biografía, por eso 'Música blanca' reúne todos los rostros de Juan Barja, cómo su escritura se ha ido haciendo cada vez más depurada y esencial,



Juan Barja es escritor, editor y traductor // ABC

cómo pese a mostrar unas formas cada más destruidas, su fondo no deja de ser clásico.

Puerta abierta

Siempre ha sido ese poeta contemplativo y meditativo para el que, como diría Pessoa, lo que siente está pensando. Su

AMALIA IGLESIAS,
EN SU IMPRESCINDIBLE
PRÓLOGO, NOS LO
DIBUJA COMO
EL POETA DE LA CAÍDA

poesía por eso es una puerta abierta al resto de su obra: a sus ensayos, a sus traducciones, incluso al comisariado de exposiciones. Escribir para él es saber, es indagar ese camino que va desde las ideas hacia el descubrimiento del mundo sensible para revestirlo de un reflejo de grandeza y de una dimensión de intimidad pensativa y de silencio. Amalia Igle-

as, en su imprescindible prólogo, nos lo dibuja como el poeta de la caída, pero yo diría también que es el poeta que cierra los párpados para guardarse dentro la música de las cosas, el oficio de tinieblas de las cosas antes de enmudecer. En su obra tan vasta, de tantos registros, como decíamos, hay finalmente un tono de lamentación, una armonía vocal que da cuenta de un pensamiento y de un sentimiento afligidos.

Una gran noticia para todos los lectores esta reunión de la poesía de Juan Barja, una gran noticia porque su calidad señala hasta qué punto ha debido de ser más tenida en cuenta. Espectador de sí mismo en las soledades de Guadarrama, superviviente de sí mismo como todos los poetas, aún hay que esperar nuevas palabras y nuevos libros (como acaba de ocurrir con 'hombre pequeño y Hombre grande...') que amplíen y hagan iluminar un mundo como el suyo en permanente indagación. ■